

Fué de importancia decisiva el haber logrado Médicis ponerse de acuerdo con el muy influyente cardenal Este (1) sobre la candidatura de Montalto. Aunque era protector de Francia y amigo de los Valois, estaba para este cardenal más alto el bien de la Iglesia, el cual excluía tanto a un Papa que favoreciese sólo los intereses de Francia, como a uno enteramente adicto a España. Este quería un personaje independiente, y por eso le eran aceptos Montalto o Albani. Prudentemente tuvo cuenta con la actitud de España, por cuanto prometió ponerse en inteligencia con el hombre de confianza de dicha nación, Madruzzo, cuya llegada era inminente (2).

Mientras tanto Médicis estaba trabajando con verdadero ardor en favor de Montalto. Logró ganar para éste primeramente a Altemps, que temía sobre todo la elección del cardenal Miguel della Torre (3), y luego también a Bonelli, el adalid de los cardenales de San Pío V (4).

Después que al anochecer del 22 de abril los romanos hubieron recibido grande alegría con los rumores de haber sido Farnesio elegido Papa, noticia que no se confirmó, por lo que quedaron profundamente desengañados (5), llegó finalmente a la Ciudad Eterna por la tarde del siguiente día el cardenal Madruzzo, que había sido retenido en Florencia por un acceso de fiebre (6). Madruzzo era sinceramente adicto a Felipe II, pero a pesar de eso se reconocía ante todo príncipe de la Iglesia. No menos claramente que Este entendía tam-

(1) El influjo de Este mostróse al punto, luego que hubo venido de Tivoli a Roma, en el increíble concurso a su palacio; v. los *Avvisi de 13 y 17 de abril de 1585, Urb., 1053, *Biblioteca Vatic.*

(2) Cf. Herre, 345 s. Sobre la falsamente afirmada compra de los votos de Este y sus partidarios por F. Peretti cf. Döllinger-Reusch, *Controversias morales*, I, Nordlingen, 1889, 552 s. Según el *Avviso de 24 de abril de 1585 (Urb., 1053, *Biblioteca Vatic.*) dijo Sixto V al embajador francés, que después de Dios debía a Este su elección.

(3) Cf. Pichler, *Il Castello di Duino, Trento*, 1882, 17 s.

(4) Cf. la relación de Médicis en Hübner, II, 459 s., la relación de Priuli en Mutinelli, I, 159 s. y la *carta de Capilupi en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, todas fechadas a 24 de abril de 1585.

(5) *La voce uscita per la Città hiersera, che Farnese era Papa per 5 canonate sparate da Castello per acquetare alcune questioni, che si facevano in banchi, fece in un tratto sollevare ognuno, et tanto in quell'ora fu il giubilo et l'allegrezza di Roma, che non si può descrivere, all'udire questa gran nuova, che fu poi falsa, con altrettanto rammarico degli interessati in questo desiderio (Avviso de 23 de abril de 1585, Urb., 1053, *Biblioteca Vatic.*). Cf. la relación boloñesa en Tempesti, I, 135 s. y la *relación de 26 de abril de 1585, Hist., núm. 5312, *Archivo de Wittingau*.

(6) V. los *Avvisi de 22 y 23 de abril de 1585, loco cit., y el *Diarium P. Alaleonis, lib. 1, Barb. lat. 2814, p. 139^b, *Biblioteca Vatic.*

bién él, que en la nueva elección se había de atender en primer término a los intereses generales de la cristiandad, y que había de darse a la Iglesia una cabeza suprema que tuviese capacidad y fuerza para regirla bien y lo más imparcialmente posible, así respecto a España como a Francia (1). Dados estos sentimientos no podía ser difícil a Médicis apoyado por Bonelli y Altemps apartar al cardenal de Trento de la candidatura de Sirleto y ganarlo para Montalto. De la pronta condescendencia del adalid de los cardenales españoles se dedujo que Montalto había de ser enteramente grato a Felipe II, lo cual Madruzzo declaró también expresamente. El número de los partidarios de Montalto creció ahora tanto, que sólo le faltaban cuatro votos para la necesaria mayoría de dos tercios (2). Todas las ulteriores negociaciones pudieron ahora continuar con toda tranquilidad, por una parte porque Montalto se retrajo enteramente, y por otra porque Farnesio hasta el último momento quedó cogido en el engaño de que Médicis por ningún precio agenciaría la elevación de un cardenal que había de ser hostil a su cuñado Pablo Jordán Orsini (3). Así un asunto que aparentemente había de constituir un gran impedimento para que Montalto alcanzase la tiara, fué a éste muy de provecho (4).

Los amigos de Médicis resolvieron no perder ya tiempo, después que las cosas estaban tan adelantadas. En efecto debían lograr concluir ya el 24 de abril el conclave, que según la opinión de los más parecía destinado a durar largo tiempo (5). Por la mañana de dicho día había llegado aún el cardenal Guido Ferreri (6). A él y a Madruzzo se les había de tomar aún el juramento de observar las bulas relativas a la elección pontificia. Antes que los cardenales se juntasen para esto en la Capilla Sixtina, el cardenal Gonzaga, que pertenecía al número de los más ardorosos partidarios de Montalto, fué a la celda de éste para conferenciar con él. Cuán cautamente se procedió

(1) V. Hübner, I, 203 s.; Bremond, 165; Herre, 351.

(2) V. las relaciones de Priuli y Médicis, citadas en la página 38, nota 4, la carta de Madruzzo a Felipe II de 5 de mayo de 1585, utilizada por primera vez por Hübner (I, 205) y la *carta de Capilupi, de 27 de abril de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Herre, 352 s.

(3) V. Priuli en Mutinelli, I, 159 s.; Herre, 354.

(4) Cf. Maffei, Hist., 2.

(5) V. la *Vita Sixti V ips. manu emend. y *Sixtus V P. M., *Archivo secreto pontificio*. Cf. el núm. 38, 1 del apéndice. V. también Gualterio, *Ephemérides, *Bibl. Víctor Manuel de Roma*.

(6) V. *Diarium Alaleonis* en Gatticus, 339.

en ello, vese claramente por el hecho de que después fueron ambos a la Capilla Paulina no juntos, sino separadamente. Se quería evitar toda sospecha (1).

Mientras se leían públicamente las largas bulas sobre la elección pontificia, a las que Madruzzo y Ferreri debían prestar juramento, Este indujo al cardenal Bonelli a que llamase fuera de la capilla al adalid de los cardenales gregorianos, Boncompagni, y llevándole a la Sala Regia le exhortase a cooperar a la elección de Montalto y asegurarla por una suficiente mayoría. Esta indicación efectúose con tal vehemencia, que Boncompagni, aunque interiormente ya hacía tiempo que estaba vacilando, quedó con todo sobrecogido. Declaró que antes había de consultar a sus partidarios. Bonelli replicó que en todo caso, esto debía hacerse en seguida (2). Cuando Boncompagni expuso a sus parciales el estado del asunto, y les rogó que votaran a Montalto, la mayoría callaron más que asintieron. Sólo uno, Facchinetti, opuso objeciones; dijo que Montalto era seguramente digno de subir a la silla de San Pedro, pero que con todo era más conveniente elegir a un varón más anciano que a este cardenal, el cual, aunque tiene casi sesenta y cuatro años de edad, está aún tan robusto, que de ningún modo parece tener sesenta. Se le replicó que esta circunstancia no podía tomarse en cuenta en vista de que era cosa incontrovertible que era digno. Que prescindiendo del estado de los tiempos, que exigía un personaje enérgico, la elección de un candidato más anciano no se recomendaba por el hecho mismo de que los frecuentes conclaves de ninguna manera redundaban en interés de la Iglesia. Después que Alejandro Riario hubo hablado aún con mucha viveza, quedó la cosa decidida. Nadie contradijo, cuando Boncompagni exhortó a los suyos a volverse con él a la Capilla Paulina y votar en favor de Montalto (3).

(1) V. la *relación de Capilupi de 24 de abril de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. la buena relación de la biografía *Sixtus V P. M., *Archivo secreto pontificio*; cf. el núm. 41 del apéndice.

(3) V. *ibid.* La intervención de Riario la menciona también la *Vita Sixti V ips. manu emend., *Archivo secreto pontificio*. En Gualterio, *Ephemerides, los puntos de vista que se hicieron valer en favor de la elección de Montalto, describense del modo siguiente: Pontificem creandum, qui principum nulli addictus esset, partibus factionibusque minime studeret, Cristiane Reipublice depravatos corrigere mores, vitia seva recidere, populorum calamitates tollere hominumque licentiam coercere et sciret et posset, vite integritate, sanctitate, sapientia, morum gravitate, consilio, auctoritate rerumque usu omnibus polleret, magis Cri-

Apenas todos los cardenales se hubieron vuelto a juntar en la capilla, cuando el cardenal Este, enterado por Gonzaga de haber sido ganados los gregorianos, interrumpió al maestro de ceremonias, Pablo Alaleone, que todavía seguía leyendo las bulas relativas a la elección pontificia (1), y clamó en alta voz: «¡Ahora ya no es tiempo de leer bulas! El Papa está hecho; ea, ¡vayamos a la adoración!» (2). A esta exhortación obedecieron al punto los presentes. De todas partes los cardenales, tanto los gregorianos, como los antiguos partidarios de Félix Peretti: Médicis, Este, Altemps, Bonelli con sus amigos, y asimismo Madruzzo, se acercaron al cardenal Montalto, para prestarle homenaje como a Papa. También hicieron esto Farnesio, Savelli y Gambara, por más maravillados que quedaron. Farnesio en este momento, que destruía para siempre los ambiciosos sueños de su vida, dió una prueba de su magnanimidad y fortaleza de carácter, olvidando con entera presencia de ánimo su antiguo antagonismo contra Montalto. Este correspondió a la noble conducta del vencido, dando su voto a Farnesio en el público escrutinio que ahora siguió (3). El recién elegido, que se dice haber pensado primeramente en tomar el nombre de Eugenio V, se llamó Sixto V, para renovar la memoria de Sixto IV, que pertenecía asimismo a la Orden franciscana (4).

stiane Reipublice res negotiaque et digitos nosset. Hunc unum fore Montaltum asseverabant, cuius mentis etas obstare nullo modo debebat, cum Pontificem oporteat viridioris senectutis esse, ut ad tantum sustinendum onus, quo nullum gravius est, pares haberet cum animi tum corporis vires, nam in effeto corpore imbecillus langueat animus necesse est. Indignum insuper esse ab Apostolico Senatu Pontificem senio confectum eo consilio deligi, ut brevi alter creetur Pontifex, cum id Cardinalium ambitionem indicet, cumque crebra Pontificum creatio ecclesiastico aerario Sedisque Apostolice ditioni sit admodum perniciosas. *Bibl. Victor Manuel de Roma.*

(1) V. el pasaje del Diarium Alaleonis en Tempesti, I, 158.

(2) Con razón sostiene Herre (356 s.) contra la relación publicada por Motta, 366, que Este dió la señal para la adoración, lo cual es confirmado también por la *relación de Capilupi, de 24 de abril de 1585, la cual arroja luz al mismo tiempo sobre la participación de Gonzaga (*Archivo Gonzaga de Mantua*). La relación que se halla en *Sixtus V P. M. (*Archivo secreto pontificio*), en vez de Este nombra equivocadamente a Bonelli, cuyo influjo lo exagera también la relación publicada por Catena, 315 s.

(3) V. Tempesti, I, 156; Herre, 357. Cf. la *relación de J. Masetti de 15 de mayo de 1585, *Archivo público de Módena*.

(4) V. Tempesti, I, 154 y Rebaschi Carotti, 26. Cf. *Sixtus V P. M., *Archivo secreto pontificio*. Gualterio dice en sus *Ephemerides que Montalto eligió el nombre de Sixto V, ut duos simul Pontifices representaret. Nomine igitur Sixto Sixtum quartum, qui seraphicae religionis, ut ipse fuerat, cognomine vero

Un biógrafo contemporáneo de Sixto V hace resaltar cómo éste en el momento que se reunieron en él los votos de los cardenales, poseído de un santo temor, con lágrimas en los ojos, reconoció en su elección la mano de la Providencia (1).

Se comprende enteramente esta disposición de ánimo, si se considera de qué pobre estado descendía el varón a quien le cupo en suerte ahora la triple corona que habían ceñido en otro tiempo un Gregorio VII y un Inocencio III (2).

La cuna de Sixto V mecióse en la fértil Marca de Ancona, donde su familia estaba domiciliada en la pequeña ciudad de Montalto, situada en la escarpada altura que hay entre Áscoli y Fermo (3).

quinto Pium quintum, a quo ipse dignitatibus omnibus auctus erat. Huc accedebat, quod Sixti nomen Pontificibus omnibus, qui eo usi sunt, felix faustum fuit (Sixto I y el II fueron mártires, y Sixto III un varón santo que tuvo especial veneración a la Santísima Virgen: Santa María la Mayor). *Biblioteca Victor Manuel de Roma*.

(1) V. *Sixtus V P. M., *Archivo secreto pontificio*. Cf. Santori, Autobiografía, XIII, 164 y el *Diarium audient. card. S. Severinae al 25 de abril de 1585, *Archivo secreto pontificio*, LII, 18.

(2) Una serie de importantes y seguros datos sobre la vida anterior de Sixto V se hallan escritos a modo de diario en su libro de apuntamientos, conservado en la *Biblioteca Chigi de Roma*, y publicado por Cugnoni en el Arch. d. Soc. Rom., V, 15-32 y 210-304. Cf. además las biografías contemporáneas de que se habla en el núm. 38 del apéndice, de las cuales la *Vita Sixti V ips. manu emend. y la titulada *Sixtus V P. M., muy rica en noticias (ambas se hallan en el *Archivo secreto pontificio*), son especialmente importantes. De los modernos v. Tempesti, I, 3 ss., Ranke, Los Papas, I⁸, 285 s., Hübner, I, 214 s. y G. Della Santa, Un documento inedito per la storia di Sisto V. Venezia 1896.

(3) Cf. el trabajo de Pistolesi: Sisto V e Montalto da documenti inediti, Montalto Marche 1921, importante por las investigaciones hechas en el Archivo notarial de Montalto. La cuestión sobre el lugar del nacimiento de Sixto V, Montalto o Grottammare, la ha decidido Tempesti contra Galli (Vita di Sisto V, Ripatransone 1754) en favor de Grottammare. Tempesti se equivoca sin embargo, cuando (I, 4) atribuye a su héroe origen esclavón, dato que mantuvieron todos los posteriores hasta Ranke (Los Papas, I⁸, 285), Hübner (I, 218) y Chledowski (Roma, II, Munich, 1912, 62). La bula de Sixto V para la nueva construcción de la iglesia de San Jerónimo de los Esclavones, con la indicación del origen dalmático de su familia, que se alegó desde Piazza, hasta ahora no ha aparecido. Por eso un benemérito investigador local, Fr. Pistolesi, en la revista Picenum, X (1913), 207 s. y en su obra Sisto V, p. 13 ss., rechaza el dato muy vulgarizado de que los antepasados de Sixto V habían venido de Dalmacia a la Marca huyendo de los turcos. Tanto la *Vita Sixti V ips. manu emend., como otras numerosas fuentes, mencionan expresamente a Grottammare como lugar del nacimiento. Hübner (I, 218, nota 1) escribió ya en 1870, con razón, que las pruebas dadas por Tempesti excluyen toda duda de que Sixto V naciese en Grottammare, lo cual atestiguan también Priuli (en Mutinelli, I, 163). A pesar de esto Pasini-Frassoni (Essai d'Armorial des Papes, Rome 1906, 29-40) y F. di

Los progenitores del Papa fueron pobres. Su padre era designado tan generalmente con el sobrenombre de Peretto, que éste reemplazó al apellido que no consta (1). Perdió todo lo que poseía, durante la funesta guerra entre León X y el duque de Urbino (2). Sus bienes fueron secuestrados y él mismo desterrado (3). Peretto con su esposa Marianna, procedente de las cercanías de Camerino (4), se trasladó en 1518 a la antigua pequeña ciudad de Grottammare, distante diez millas de Montalto (5). Desde el mar conduce a aquella localidad, situada en lugar muy pintoresco, un camino abierto en las rocas. En las proximidades se veían las ruinas de un templo célebre en la antigüedad que había estado dedicado a la diosa sabina Cupra, y sido restaurado todavía por el emperador Adriano (6).

Grottammare goza de un clima muy benigno. Además de uvas y olivas, se dan especialmente almendras, limones y otros frutos del mediodía. Peretto arrendó allí la pequeña finca de un ciudadano de Fermo por nombre Ludovico de Becchi, y su esposa entró al servicio de la nuera del dueño (7). A pesar de toda su diligencia, Peretto con dificultad podía sustentar a su familia, pues ésta se aumentó rápidamente (8). Antes del nacimiento del cuarto hijo soñaron los padres, que tendrían un hijo que estaba destinado a ceñir la tiara. Cuando Marianna en 1521, el 13 de diciembre, fiesta de Santa Lucía, dió a luz un niño, le puso por nombre Félix, con la alegre esperanza de que haría felices a los suyos.

Es digno de notar cómo la familia se asía fuertemente a la esperanza que sacó del sueño de los padres. Confirmóse aún en su con-

Broilo (en la Riv. d. Collegio Arald., III [1905], 390 s.) sostiene la antigua opinión, seguramente falsa, de que el Papa nació en Montalto.

(1) V. el núm. 38, 8 del apéndice.

(2) Cf. nuestros datos del volumen VII.

(3) Esto lo dice su mismo hijo Félix en el documento citado por Della Santa (6).

(4) V. *Sixtus V P. M., c. 1, *Archivo secreto pontificio*.

(5) Cf. [B. Mascaretti], Memorie stor. di Grottammare, Ripatransone 1841; Moroni, LXVII, 79 s.; Pistolesi, Sisto V, 64; Sparacio, 17 ss.

(6) Cf. Gamurrini en las Notizie degli scavi 1888, 559 s.; 1895, 18 s.; Enciclopedia de la antigüedad clásica de Pauly, nueva elaboración, IV, 1760 s.

(7) *Hic [en Grottammare] natus perhibetur anno 1521 Idibus Decembris veneris die, qui festus est divae Luciae, hora circiter decima sexta cum pater Ludovici Vechii Firmani hortum exerceret, mater Dianae nurui eius perhonestae matronae domesticis ministeriis operam praestaret. Vita Sixti V ips. manu emend. *Archivo secreto pontificio*.

(8) Cf. *Vita Sixti V ips. manu emend., *Archivo secreto pontificio*; v. el núm. 38, 1 del apéndice.

fianza por el hecho de que una extraordinaria protección de Dios parecía velar por la vida del pequeño Félix. Un día había hecho presa en su cuna el fuego de una luz que cerca de ella habían dejado; cuando la madre como fuera de sí acudió presurosa, halló a su predilecto ileso y riendo (1). Algunos años más tarde Félix estuvo a punto de ahogarse en un estanque (2). También quedó libre de la peste que arrebató a su hermano, a pesar de haber tenido inmediato contacto con los vestidos del difunto (3).

Peretto estaba tan firmemente persuadido de la futura grandeza de su hijito, que invitaba a los vecinos a besar sus piecitos. Aunque aquéllos se reían de él, persistía en que su hijo era el futuro Papa (4). A los conocidos y amigos que le hacían beneficios, les aseguraba que Félix se lo recompensaría todo abundantemente más adelante (5). Cuando la hermanita Camila pedía a los transeúntes una limosna, nunca dejaba de añadir que su hermano les pagaría más tarde el donativo (6).

Félix fué educado con severidad por sus padres. Desde muy niño hubo de ayudar a su padre en sus trabajos en la huerta y en el campo. Sixto V, cuando Papa, gustaba de contar el estado pobre en que había sido criado. No sólo hacía esto ante las personas íntimas que solían acompañarle, sino también mencionó una vez en el consistorio la opresiva pobreza de su familia (7).

Poco después de su elección, Sixto V describió extensamente con toda franqueza cómo siendo niño había recogido escarola en los prados, buscado leña en el bosque, cavado la tierra en la huerta, dividido el césped y guardado también los cerdos de su padre (8).

(1) V. en el núm. 41 del apéndice los datos de *Sixtus V P. M., *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. Galesinus, *Annales, *Biblioteca Vatic.*; cf. el núm. 38, 4 del apéndice.

(3) V. *Sixtus V P. M., loco cit.

(4) V. *ibid.*

(5) El franciscano Julián Mateo refirió esto más tarde al Papa. Cf. Sixtus V P. M., *Archivo secreto pontificio*; v. el núm. 41 del apéndice. Cf. Priuli, 310.

(6) V. Priuli, 310. Según la relación de los embajadores de Luca, publicada en los *Studi e docum.*, XXII, 194, decíase que también Sixto V en su juventud había pedido limosna. Su padre, labriego de Montalto, es aquí designado como hortelano de Grottammare.

(7) V. *Acta consist.*, 869.

(8) V. en el núm. 1 del apéndice el *Avviso de 27 de abril de 1585, *Biblioteca Vatic.* Al margrave Eduardo Fortunato de Baden, que en abril de 1585 se hallaba en Roma (cf. sobre esto el *Avviso de 1.º de mayo de 1585, Urb., 1053,

Mas de ahí no se sigue que el futuro Papa, como más tarde contó la leyenda, era porquero de oficio. Quien conoce a Italia, sabe que en el país cada familia posee algunos de estos animales domésticos, de cuya guarda cuidan los niños (1).

Según toda probabilidad, Félix habría sido labrador como su padre, si no hubiese tenido un favorecedor en fray Salvador, su tío materno. Éste, sacerdote digno y severo (2), vivía en el convento de los franciscanos conventuales de San Francisco, situado junto a Montalto. Interesóse con grande amor por el muchacho vivo y despierto, que había aprendido a leer con los abecedarios de otros discípulos. De buena gana pagaba por Félix el salario del maestro, que el padre no podía allegar durante los tiempos difíciles de entonces, pues como casi toda Italia, así también la Marca fué afligida por la guerra, la peste y el hambre (3). Félix prestaba a su tío pequeños servicios; con frecuencia le traía la ropa blanca que su madre había lavado (4).

Fray Salvador al fin tomó enteramente para sí al muchacho ávido de saber, y se lo llevó al convento. Félix ayudaba allí a servir la mesa. El tío le trataba muy rigurosamente. Todavía cuando Papa contaba Sixto V, que había recibido muchos golpes, por no haber presentado bien los manjares, lo cual para él, que era aún muy pequeño, había sido muy difícil. Dos veces al día iba Félix del convento de los franciscanos a Montalto, para aprender latín con un maestro que no era menos riguroso que fray Salvador. Entretanto había cobrado tanta afición a la vida religiosa, que expresó el deseo de vestir el hábito de San Francisco. Aunque sólo tenía doce años, fuéle esto otorgado (5). Un piadoso ciudadano de Montalto, Rosato Rosati,

p. 191: Hoy partió el margrave de Baden), prometió Sixto V un subsidio pecuniario, hora che di povero hortolano era diventato ricco giardiniero. *Avviso de 4 de mayo de 1585, Urb., 1053, p. 192, *Biblioteca Vatic.*

(1) Cf. Hübner, I, 221. La afirmación de que había sido porquero, fué la que borró Sixto V en la *Vita a él presentada (cf. el núm. 41 del apéndice); Leti la utilizó luego más tarde malévolamente.

(2) Senex antiqui moris ac spectatae probitatis, dice la *Vita Sixti V ips. manu emend., *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. Galesinus, *Annales, *Biblioteca Vatic.*

(4) Esto lo contó Sixto V mismo a sus amigos; v. la *carta de Capilupi de 11 de mayo de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Sacra veste ab ipso avunculo Salvatore induitur duodennis puer anno eius saeculi 1533. *Sixtus V P. M., c. 4, *Archivo secreto pontificio*; cf. el núm. 41 del apéndice. Según otras fuentes que sigue Tempesti (I, 27), efectuóse la entrada

le compró el vestido monástico. Como los decretos tridentinos todavía no existían, pudo el jovencito pronunciar sus votos ya a fines del año siguiente (1534). Por deseos de su padre retuvo su nombre de pila Félix de felices augurios (1).

Con verdadero ardor se dedicó el joven franciscano al estudio; con frecuencia se le veía junto al farol del claustro, o cuando éste estaba apagado, en la iglesia junto a la lámpara del Santísimo, engolfado en sus libros (2). Su intento era ser algún día un célebre predicador (3). Para la ulterior formación fray Salvador envió a su sobrino primeramente a Fermo, en 1540 a Ferrara, en 1543 a Bolonia, en 1544 a Rímini, y en 1546 a Siena. Fray Félix concluyó brillantemente sus estudios de largos años de filosofía y teología, adquiriendo el 26 de julio de 1548 en Fermo el grado de maestro en sagrada Teología (4). En la disputa pública trató cuestiones teológicas muy difíciles con tanta claridad como sutileza (5).

También en las disputas tenidas durante la celebración del capítulo general en Asís en 1549 señalóse el joven fray Félix por la agudeza y la habilidad con que defendió sus tesis contra Antonio Pérsico, partidario del filósofo Telesio. Entonces por primera vez llamó la atención del cardenal Carpi, protector de los franciscanos. Los superiores le nombraron en 1551 prefecto de los estudios teológicos en el convento de los franciscanos de Siena (6).

ya en 1532. Sobre el convento de San Francisco v. Pistolesi, Altodunensia, Montalto, 1920, 26 s., 100.

(1) V. *Sixtus V P. M., *Archivo secreto pontificio*. Por gratitud nombró Sixto V a un Rosati camarero de honor del Papa; v. Cicconi, 28.

(2) V. *Sixtus V P. M., *Archivo secreto pontificio*; cf. el núm. 41 del apéndice.

(3) V. la *relación de Capilupi de 11 de mayo de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) V. el libro de apuntamientos de la Biblioteca Chigi en el Arch. d. Soc. Rom., V, 299. A su permanencia en Ferrara hace referencia la carta publicada en el Arch. Francisc., I, 470.

(5) *Post propugnatas publice in Franciscanorum templo utraque ex facultate sententias et numero et gravitate insignes theologiae magister magno cum suorum aliorumque, qui frequentes aderant, plausu omnibus rite suffragiis renunciatur (Sixtus V P. M., c. 4, *Archivo secreto pontificio*). *Eos brevi in doctrinarum studiis progressus fecit, ut sexto post anno Firmi in Franciscanorum templo... cum propositas difficillimas quaestiones dilucide ac subtiliter explicasset, magna omnium approbatione magister theologiae sit creatus (Vita Sixti V ips. manu emend., *Archivo secreto pontificio*).

(6) V. *Sixtus V P. M., c. 5, *Archivo secreto pontificio*. Cf. Cicarella, Vita Sixti V.

Ya durante el tiempo de sus estudios y todavía antes de su ordenación sacerdotal había fray Félix ejercido muchas veces el cargo de predicador: primeramente en 1540 cuando tenía diecinueve años de edad en Monte Pagano en los Abruzos, y durante los años siguientes en las cercanías de Ferrara y Bolonia. También más tarde continuó esta actividad. En su libro de apuntamientos anotó que en 1545 predicó en Rímini, en 1546 en Macerata, en 1547 en San Gimignano, en 1548 en San Miniato al Tedesco, en 1549 en Áscoli, en 1550 en Fano y en 1551 en Camerino (1).

El cardenal Carpi no perdió de vista al franciscano que mucho prometía; hizo que en 1552 fuese llamado a Roma para predicar los sermones de cuaresma. Fray Félix estaba en todo el vigor de la edad viril, cuando se encaminó a Roma seguramente a pie, pisando por primera vez el suelo de la Ciudad Eterna, donde entabló relaciones que debían ser de grande influencia sobre su vida y su carácter. El cardenal Carpi tuvo el gozo de que los sermones que pronunció su protegido en la iglesia de los Santos Apóstoles, fuesen muy aplaudidos. Altos y bajos eran arrebatados por la fogosa elocuencia de fray Félix, de tal manera que la grande iglesia muchas veces no podía contener el número de los oyentes.

Había pasado la mitad de la cuaresma, y fray Félix se preparaba precisamente para su sermón, cuando un hermano lego de su Orden le entregó un escrito sellado que había encontrado en el púlpito de la iglesia de los Santos Apóstoles. Ambos creyeron que se trataba de una de aquellas peticiones que con ocasión de los sermones se solían recomendar a los oyentes. Por eso fray Félix mandó a su compañero que lo pusiese entre los otros papeles de este género. Cuando lo abrió en la pausa que se hacía ordinariamente después de la primera parte del sermón, halló algo muy diferente de la petición de una plegaria. En el escrito estaban antes bien reunidos todos los dogmas de la fe católica que hasta entonces había expuesto fray Félix en sus sermones; al lado de cada uno de ellos estaba escrito con grandes caracteres: Mientes. A pesar de su consternación, conservó fray Félix al leer el escrito la más completa tranquilidad; sólo cuando procuró esconderlo disimuladamente en su seno creyeron muchos observar en él cierta turbación. Dióse prisa a terminar su sermón, y envió luego el escrito al comisario general de la Inquisición romana, Miguel Ghislieri. Con su ardiente celo fué éste al punto

(1) V. Arch. d. Soc. Rom., V, 300 s.

presuroso a verse con fray Félix. Todavía siendo Papa contaba Sixto V con frecuencia el terror que le sobrevino, aunque sabía que era del todo inocente, cuando este varón con su severa frente, las cejas fruncidas y los ojos hundidos, entró en su celda. Ghislieri con breves y graves palabras le exigió que diese cuenta de lo sucedido. De la cual resultó clara no sólo la inocencia de Félix, sino también su celo por la fe católica. El severo semblante de Ghislieri se serenaba, y su rostro se esclarecía cada vez más, de tal manera que parecía ser un hombre del todo diferente. Con lágrimas de gozo en los ojos abrazó al excelente franciscano (1). En adelante estuvieron estrechamente unidos, y con frecuencia se veían en casa del cardenal Carpi. También varios cardenales fijaron su atención en fray Félix. La consecuencia fué que Julio III mantuvo al célebre predicador todo el año en Roma, donde explicaba tres veces a la semana la carta a los romanos (2).

Pero el celoso religioso durante su permanencia en la Ciudad Eterna trabajaba también incansablemente de otras maneras. A él debió su origen la hermandad del Santísimo Sacramento. Él hizo que esta asociación se uniese con una hermandad de beneficencia fundada por San Ignacio de Loyola, por lo cual ésta recibió el nombre de los doce Apóstoles (3). El Palacio Colonna estaba contiguo al convento de los franciscanos de Roma. Fray Félix fué allí pronto un huésped visto con agrado. Dió enseñanza filosófica a un hijo de la casa, Marco Antonio Colonna, arzobispo de Tarento (4).

Cuando fray Félix asistió en 1553 al capítulo general de su Orden celebrado en Génova, predicó allí también. Después que en el año mencionado fué hecho superior de la residencia de su Orden en Nápoles, explicó en la iglesia de San Lorenzo el Evangelio de San Juan. En el año 1555 predicó a petición del cardenal Carpi en la cate-

(1) V. *Sixtus V P. M., c. 6, *Archivo secreto pontificio*; cf. el núm. 41 del apéndice. Otra versión del suceso da Cicarella (*Vita Sixti V*).

(2) Cf. en el núm. 40 del apéndice la **Vita Sixti V ips. manu emend.*, *Archivo secreto pontificio*. Los tres ilustrísimos cardenales que fray Félix menciona en su libro de apuntamientos (*Arch. d. Soc. Rom.*, V, 301) como sus protectores, deberían de ser Carpi, Dandino, protector de la archicofradía de los Santos Apóstoles, y Fulvio della Corgna, sobrino de Julio III.

(3) V. Tacchi-Venturi, I, 675.

(4) En **Sixtus V P. M.*, c. 7, *Archivo secreto pontificio*, se dice que había explicado al mencionado philosophica aliquot e Scoti disciplina acumina, formalitates dicunt.

dral de Perusa (1). Varios de sus sermones se dieron a la estampa (2). En éstos trata de la necesidad de la Sagrada Escritura para la renovación del hombre, de los obreros de la viña, del saber del escolar cristiano, de la venida del Mesías y de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen. Los sermones se diferencian poco de los usuales de entonces; la impresión que hacían, estaba esencialmente condicionada por la enérgica personalidad del predicador, por la fuerza, seguridad y la ausencia de contemplaciones con que el joven franciscano sabía exponer los dogmas de la fe, que había estudiado a fondo. En esto se apoyaba el secreto de sus triunfos en el púlpito. Quien estaba sentado a sus pies, sentía el efecto de su alma de fuego, que comunicaba chispas a las palabras, las imprimía indeleblemente y transformaba los corazones.

Como fray Félix durante su estancia en Roma se había hecho amigo de los varones de la reforma católica — además de San Ignacio de Loyola, pudo entonces conocer también a San Felipe Neri, al capuchino San Félix de Cantalicio (3) y al cardenal Carafa, — la elevación de este cardenal a la silla de San Pedro, efectuada el 23 de mayo de 1555, hubo de ser para él de la mayor importancia. En efecto, el nuevo Papa a fines de enero de 1556 le llamó a las deliberaciones de la Congregación que se debía ocupar en la reforma de la curia romana (4). Un año más tarde fray Félix, a quien sus superiores en 1556 habían destinado para prefecto de estudios del convento de Venecia, fué nombrado por Paulo IV inquisidor para todo el territorio de la república. Aunque este cargo demandaba toda su

(1) V. el libro de apuntamientos en el *Arch. d. Soc. Rom.*, V, 301. Sobre la visita que hizo entonces a Montalto, y su cuidado de su familia v. Pistolesi, *Sisto V*, 45 ss.

(2) Un ejemplar de estos sermones ya sumamente raros, impreso en Nápoles en 1554, se halla en la Biblioteca Barberini, Impresos, XXXV, B. 87. Cf. Narducci, *Intorno ad alcune prediche stampate di Sisto V*, Roma 1870. V. también Orbaan, *Sixtine Rome*, 46.

(3) Ranke (*Los Papas*, I⁸, 288) hace de él un ¡San Felino, por otra parte enteramente desconocido!

(4) I.^o 1556 fu chiamato a Roma al concilio generale che gia principiò la Sa di P. Paolo IV, se dice en el libro de apuntamientos de Félix (*Arch. d. Soc. Rom.*, V, 301). Según la exposición de Ranke (I⁸, 288) se ha de creer, que fray Félix había ya trabajado en tiempo de Paulo IV «como teólogo en la Congregación para el concilio tridentino». En realidad con las palabras «consiglio generale» es significada la comisión de reforma, ampliada a fines de enero de 1556, sobre la cual cf. nuestros datos del volumen XIV. Esto se saca claramente de la **Vita Sixti V ips. manu emend.*, *Archivo secreto pontificio*; v. el número 40 del apéndice.